

LA PRESENCIA DE LA LENGUA MAPUCHE EN LA ARAUCANA DE ALONSO DE ERCILLA

Daniel Lagos Altamirano - Ivonne Fuentes Román
Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile

Presentación

Sirviéndonos de la conmemoración de los 400 años del desaparecimiento del mayor de los épicos hispanos del Siglo de Oro Español, queremos sumarnos al homenaje a *DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA EN EL IV CENTENARIO DE SU MUERTE* y disfrutando de la gentil invitación que nos ha formulado la Universidad de la Frontera a través de su Facultad de Educación y Humanidades, Organizadora de las VI Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche, nos referiremos en esta oportunidad a algunos aspectos de la lengua y de la cultura del pueblo mapuche que se desprenden, fundamentalmente, del análisis de antro-pónimos, topónimos y teónimos utilizados en La Araucana como, asimismo, enfatizar la admiración y simpatía que el autor muestra hacia el pueblo araucano.

Caracter Histórico

Si bien muchos estudiosos de la Obra de Ercilla han enfatizado el carácter historicista de *La Araucana*, esto es, su concordancia básica con la realidad histórica, orientación en la que sobresalen los trabajos de José Toribio Medina, quien se dio la tarea de mostrar cómo no sólo en los grandes acontecimientos, sino también en pequeños detalles, la Obra permite ser una fuente de gran importancia para el conocimiento de la Guerra de Arauco, no debemos olvidar que se trata de una Obra literaria, un poema y, por lo tanto, exige de sus lectores y analistas un juicio literario y secundariamente podremos obtener de él valores etnográficos, históricos, éticos o políticos. De esta manera, nuestro acercamiento a la Obra de Ercilla debe entenderse, hoy día, dentro de esta segunda perspectiva que no busca ni exagerar ni morijerar los méritos de la obra poética, sino servirnos de ella para obtener algunos antecedentes etnográficos de uno de los protagonistas de la obra.

Admiración por el Pueblo Araucano

Hombre educado en la principal Corte Real de la época, Alonso de Ercilla y Zúñiga llega a Chile pocos años después de su descubrimiento y cuando la resistencia araucana entraba en su apogeo. En esta América ignota tiene la oportunidad de colaborar con la gran misión de su pueblo, el servicio al monarca:

"que en el servicio vuestro empecé y acabaré la vida"

(Canto XIII)

Cuando el virrey nombró gobernador y capitán general de las provincias de Chile a su hijo Don García Hurtado de Mendoza, Ercilla se embarcó con él hacia Chile llegando al puerto de La Serena en el mes de julio de 1557. La expedición siguió hacia el sur y tocó tierra frente a Penco, lugar en el cual la dotación dedicó su primer esfuerzo a construir el fuerte de la localidad. Es aquí donde comienza la etapa épica de la experiencia americana de Ercilla que hará coincidir con su actividad literaria (Canto XVII,34), a partir de entonces, inseparables.

En nuestro país va a participar en numerosos combates, algunos de los cuales poetizará en La Araucana, por ejemplo:

1) La batalla de Bío-Bío, Canto XXII, 25 y ss.)

2) la de Millarapué, Cantos XXV y XXVI

3) la de la Cuesta de Purén, tal vez la más sangrienta de todas, en la que el narrador se hace protagonista central de uno de los hechos decisivos que definirá la batalla (Canto XXVIII, estrofas 63-68).

Desde el fuerte de Tucapel debió haber tomado parte, sin duda, en otras acciones y combates de los que el poema no hace descripción pormenorizada (Canto XXX, 40).

Su servicio al Rey lo continúa en Lima adonde regresa más que nada herido en su fuero interno por la injusta acusación que lo retuvo en impertinente prisión durante gran tiempo:

"el agravio " más fresco cada día me estimulaba siempre y me roía"

(Canto XXXVI, 36)

En Lima, el Virrey lo nombró gentilhombre lanza, con lo que pasó a formar parte del cuerpo de Escolta del Virrey.

A pesar de ello y de haber obtenido, por parte del Rey, una concesión de un repartimiento de indios para sufragar los gastos de su estadía en Chile, zarpa para España, después de una permanencia en América de 8 años (1555- 1563).

Este servicio al rey no se opone para que a su vez, a través de su poesía, sea el presentador y cantor entusiasta de la lucha del pueblo araucano por su terruño, puesto que él se sintió - como lo plantea el Dr. Hugo Montes, " profundamente alterado por la guerra de Arauco" y se propuso escribir sobre ella, manteniendo ecuanimidad en su creación, pero siendo justo en los atributos de cada una de las partes enfrentadas.

Es así como su admiración por la resistencia indígena la muestra desde el comienzo (Prólogo, 1º parte):

"Y si a alguno le pareciere que me muestro algo inclinado a la parte de los araucanos, tratando sus cosas y valentías más extendidamente de lo que para bárbaros se requiere; si queremos ver su crianza, costumbres, modos de guerra y ejercicios della, veremos que muchos no les han hecho ventaja, y que son pocos los que con tan gran constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como son los españoles. Y, cierto, es cosa de admiración que, no poseyendo los araucanos más de veinte leguas de término, sin tener en todo el pueblo formados ni muros ni casa fuerte para su reparo, ni armas a lo menos defensivas, que la prolija guerra y españoles les han gastado y consumido, y en tierra no áspera... con puro valor y porfiada determinación hayan redimido y sustentado su libertad, derramando en sacrificio de ella tanta sangre, así suya como de españoles, que con verdad se puede decir haber pocos lugares que no estén de ella teñidos y poblados de huesos, no faltando a los muertos quien les suceda en llevar su opinión adelante; pues los hijos ganosos de la venganza de sus muertos padres, con la natural rabia que los mueve y el valor que de ellos heredaron, acelerando el curso de los años, antes de tiempo tomando las armas, se ofrecen al rigor de la guerra..."

(Prólogo, pp.69 - 70)

En el prólogo de la Segunda parte, publicada en 1578, esto es, 9 años después, Ercilla reitera, una vez más, su simpatía por el pueblo araucano:

"Todo lo merecen los araucanos, pues ha más de treinta años que sustentan su opinión, sin jamás habérseles caído las armas de las manos, no defendiendo grandes ciudades ni riquezas, pues de su voluntad ellos mismos han abrasado sus casas y haciendas que tenían, con no dejar que gozara el enemigo; mas sólo defienden unos terrenos secos (aunque muchas veces humedecidos con nuestra sangre) y campos incultos y pedregosos. Y siempre permaneciendo en su firme propósito y entereza, dan materia larga a los escritores".

(Prólogo, II Parte, pp. 463-464).

La exaltación por el pueblo araucano no decae con el transcurso de los años, más bien se mantiene y acrecienta como se puede observar en la composición de la III Parte de su obra, publicada en 1590, esto es, veinte años después, donde escribe con sinceridad enaltecedora:

"Cosa digna de ser considerada,
y no pasar por ella fácilmente,
que gente tan ignota y desviada,
de la frecuencia y trato de otra gente,
de innavegables golfos rodeada,
alcance lo que así difícilmente

alcanzaron por curso de la guerra
los más famosos hombres de la tierra"

(Canto XXV)

Esta admiración por el pueblo enemigo, defensor de su territorio, lo lleva, incluso en determinadas situaciones, a hacer una defensa fiera de su adversario, por encima de lo que planteaban las lealtades formales del momento:

"Yo a la sazón al señalar llegando,
de la cruda sentencia condolido,
salvar quise uno dellos, alegando
haberse a nuestro ejército venido;...

Me puse contra algunos, procurando
dar la vida a quien ya la aborrecía "

(Canto XXVI)

El pueblo de arauco en La Araucana.

Formación del estereotipo de pueblo guerrero y belicoso.

Marcelino Menéndez y Pelayo señala en una de sus obras que "toda la primitiva literatura de Chile, así en los poetas como en los historiadores y los arbitristas no existe más que por las guerras de Arauco y no habla más que de los araucanos. Si aquellos bárbaros no escribían versos ni componían historias, y sólo conocían la poesía y la elocuencia en sus formas más rudas y elementales, daban a lo menos continua ocasión, con las hazañas de su increíble resistencia, a que se multiplicasen las historias y los poemas de que ellos venían a ser héroes sin saberlo. Así se formó en tiempos plenamente históricos una literatura de temple muy épico ". Esta singularidad es lo que llevó, por ejemplo, a Andrés Bello a señalar que " Chile es el único país de los pueblos modernos cuya fundación ha sido inmortalizada por un poema épico".

A pesar de tan alto honor, no obstante, es importante señalar que don Alonso de Ercilla nos presenta una realidad distorsionada del pueblo araucano, posteriormente repetida una y otra vez por distintas voces, acerca del carácter guerrero y belicoso del pueblo de Arauco, lo que se transformará en uno de los tantos estereotipos con que la sociedad nacional ha catalogado a la cultura mapuche, esto es, el estereotipo de guerreros valientes, bravos, indómitos, expansionistas (otros estereotipos aplicados posteriormente son, por ejemplo, el de bandidos sanguinarios y, últimamente, con la llegada de los colonos europeos, el de indios flojos y borrachos).

A la llegada de los españoles la comunidad chileindiana no presentaba unidad étnica ni lingüística, no obstante que había alcanzado un buen grado de desarrollo cultural, con un notable desarrollo desde el punto de vista del cultivo de la tierra.

Sin embargo, entre el valle del Elqui y la Isla Grande de Chiloé, la población vernácula, los “mapuche” < la gente de la tierra > hablaba una sola lengua cuyo nombre fue registrado como chilidüngu <la lengua de Chile>, de chili "Chile" y düngu "lengua, habla" por los misioneros jesuitas que la estudiaron y escribieron en sus primeras gramáticas y diccionarios (Luis de Valdivia, < 1606>; Andrés Febrés < 1765> y Bernardo Havestadt <1777>).

A pesar de la sorprendente unidad lingüística de la población autóctona del reino de Chile, había grandes e importantes diferencias culturales entre los grupos radicados en la zona norte del territorio - hasta el río Maule - y aquellos localizados al sur del río Bío-Bío. El grueso de estas diferencias puede ser explicado en términos de la influencia masiva de la cultura incaica al norte del río Maule.

Así, por ejemplo lo describe el Capitán Pastene cuando en el año 1544 llegó a los mares del Sur y señala que vio "indios e indias e muchas sementeras" agregando, además, que comprobó la existencia de " dos poblezuelos que estaban a dos tiros de arcabuz" y en los cuales tomó "maíz e muchas otras cosas que en sus casas tenían los indios". El maíz era cultivado en forma abundante. También lo corrobora Pedro de Valdivia, cuando escribe en 1550 al Emperador Carlos V dándole cuenta de las tierras de Arauco y Concepción y le informa que en ella cunde "la gente, ganado e mantenimiento".

A mediados del siglo XV, durante el incanato de Tupac Yupanqui, el imperio inició un proceso de expansión hacia las tierras situadas al sur del valle de Copiapó. Los disciplinados y expertos soldados profesionales del inca, ocuparon y controlaron totalmente la tierra hasta el Maule. A medida que las tropas imperiales avanzaban más al sur, su progresión se veía estorbada por las condiciones climáticas y orográficas y por la creciente resistencia de los nativos, mucho más numerosos aquí que en el norte. Finalmente, hacia 1480, la penetración incaica fue detenida definitivamente a orillas del Bío-Bío.

El imperio incaico impuso en la tierra ocupada su compleja organización sociopolítica y sus elaboradas formas culturales. Los soldados, funcionarios y colonos imperiales modificaron la base étnica de la población autóctona e introdujeron el quechua como segunda lengua, en contacto con el chilidüngu. Los nativos del área se entremezclaron con los colonos (mitimaes) quechuas, se organizaron en villas o aldeas rurales, asimilaron la sofisticada tecnología agraria andina, se incorporaron al trabajo de los metales blandos, oro, plata, cobre,

pagaron impuestos y tributos, realizaron los trabajos colectivos comunales exigidos por el imperio y ejercieron como labradores, artesanos, funcionarios y soldados del inca.

Así las cosas, el territorio que se extiende entre el valle de Copiapó y el río Maule, fue incorporado políticamente al incanato, como componente de la facción llamada "Kollasuyu", esto es, "imperio del sur" y su población fue radicalmente afectada por la cultura andina.

De allí que se puede señalar que la entrada de los españoles a Chile Central en 1536 y 1540 ocurrió sin que mediaran grandes ni sangrientas confrontaciones con los nativos. Desde el Perú hasta Santiago los peninsulares recibieron el apoyo de los tercios imperiales incaicos estacionados en el área y de sus aliados nativos, quienes les proporcionaron apoyo material, político o militar. La conquista de Chile prometía ser un evento que se conseguiría sin mayores costos ni sacrificios. Cuando Pedro de Valdivia iniciaba su expedición a Chile nada indicaba que ella no seguiría el patrón usual de la conquista. Sin embargo, lo que hasta allí había sido una expansión relativamente fácil fue súbitamente detenida a partir del Bío-Bío tal como había ocurrido con el ejército imperial por la encarnizada resistencia del indígena local. La resistencia armada fue enérgica entre el Bío-Bío y el Toltén, tanto que los conquistadores, optaron por renunciar a la ocupación de esas tierras y más bien se limitaron a adoptar medidas defensivas, destinadas a afianzar su dominación sobre la cuenca inferior del Bío-Bío dado que los araucanos en vez de dejarse colonizar pacíficamente, ignoraron el hecho de que ya habían sido conquistados y continuaron luchando.

Los españoles simplemente no podían comprender esto, especialmente dado que los araucanos carecían de organización real, de ciudades, fuerzas armadas o cualquier cosa similar a estas. Vivían en grupos pequeños, mayormente independientes, que eran capaces de reunir fuerzas o separarse en un lapso de tiempo muy breve tras un aviso. La organización indígena era idealmente adecuada no para una guerra sistemática, sino para mantener un estado permanente de conflicto armado que estaba dejando exhaustos a los conquistadores.

Dado, pues, que los españoles fueron incapaces de percatarse que las condiciones específicas de ausencia de tales instituciones pudieran ser estratégicamente ventajosas para una defensa, la única explicación que hallaron fue el adscribir a los mapuches cualidades guerreras extraordinarias y generalizaron la imagen del araucano como belicoso y guerrero por naturaleza. En cada oportunidad, crónicas, cartas y documentos describen elocuentemente este rasgo fundamental de los araucanos. No obstante, no fue, como se cree, Ercilla el iniciador de tal estereotipo, pues ya lo encontramos en Pedro de Valdivia en una carta de 1550:

"Durante la segunda noche, hacia la medianoche, fuimos atacados por tres escuadrones de más de veinte mil indios. Atacaron con tal ímpetu y ruido que parecía que la tierra temblaba bajo nuestros pies; y lucharon tan ferozmente que en treinta años de batallas con diferentes pueblos jamás vi tal coraje y falta de temor como la que estos mostraban contra nosotros".

Si bien en todo el poema encontramos numerosísimos ejemplos de la forma belicosa y osada con que Ercilla presenta al pueblo araucano citaremos, a modo de síntesis, sólo dos ejemplos:

Al dirigirle al Rey Felipe los Cantos de La Araucana, comienza con la descripción tan conocida del alejado e ignoto país donde el poema se ha gestado:

"Chile, fértil Provincia y señalada
en la región Antártica famosa,
de remotas naciones respetada
por fuerte, principal y poderosa:
la gente que produce es tan granada
tan *SOBERBIA, GALLARDA* y *BELICOSA*,
que no ha sido por Rey jamás regida,
ni a extranjero dominio sometida"

(Canto I,6)

Más categórico aún se muestra al señalar:

"En fin , el hado y clima desta tierra,
si su estrella y pronóstico se miran,
es contienda, furor, discordia, guerra,
YA ESTO SOLO LOS ANIMOS ASPIRAN:
todo su bien y mal aquí se encierra,
son hombres que de súbito se aíran
de condición feroces, impacientes,
AMIGOS DE DOMAR EXTRAÑAS GENTES"

(Canto I,45)

Esta inculpación que Ercilla, continuando la línea de Valdivia y que será seguida por muchos otros, tales como Nájera (1614), Alonso de Ovalle (1646), Vidaurre (1889) etc., está destruida por los hechos. Siguiendo el planteamiento de Augusto Iglesias (Ercilla y La Araucana, 1969) podemos preguntarnos:

¿Dónde está la conquista realizada por los araucanos? ;

¿Dónde sus incursiones o aventuras por el norte del país para ensanchar, con fines imperiales, el minúsculo territorio poseído?

Es decir, lo que se formó como imagen característica en la sociedad chilena, producto de la justificación hispana a través del Poema y de los sucesivos

historiadores, fue la de concebir a la sociedad mapuche con el estereotipo de indígenas valientes, guerreros, agresivos e indómitos.

La subdivisión de Arauco y sus antecedentes etimológicos.

Se estima que en siglo XVI la población autóctona del reino de Chile ascendía al millón de personas; la mayor parte -unas 600.000 - se concentraba entre los ríos Bío-Bío y Toltén.

Los soldados y funcionarios del imperio incaico llamaban "purum awka": "enemigo salvaje, enemigo en rebeldía" o simplemente "awka" (Gente o animal) "salvaje", a los grupos extranjeros que no podían pacificar e incorporar a la estructura sociopolítica imperial. En Chile aplicaron estas denominaciones a los nativos hostiles que encontraron entre los ríos Maule y Bío-Bío. Los españoles adoptaron la denominación incaica en el mismo sentido, pero transformándola en "promaucaes" (Pedro de Valdivia, Ercilla, Bibar, Molina, etc.), esto es con una hispanización regular del término.

También fueron los españoles los que llamaron inicialmente "Arauco" a las tierras situadas al sur de la desembocadura del río Bío-Bío, entre la cordillera de Nahuelbuta y el océano y "araucanos" a sus habitantes. Posteriormente, el nombre "Arauco" se hizo extensivo a toda el área comprendida entre el Bío-Bío y el Toltén por el sur - territorio no ocupado por el conquistador - y, en consecuencia, "araucano" pasó a ser el nombre genérico para todos los indígenas libres, no sometidos a la Corona Española. Más tarde se empezó a usar como nombre propio del territorio autónomo el derivado "Araucanía", en el sentido de "país de los araucanos".

Sin embargo, no hay ningún elemento, en la lengua mapuche que explique directamente la palabra "Araucano". En realidad es este un término de origen hispánico, formado al modo normal a partir del castellano "Arauco", que es el nombre que, como señalábamos más arriba, corresponde a las tierras situadas al sur del curso inferior del río Bío-Bío, motivados tal vez por el compuesto mapuche "Rag ko" > "aguas gredosas" provenientes de "Rag": "greda" y "Ko": "agua".

Así lo señala con claridad Rodolfo Lenz al decir en su Diccionario Etimológico, sv. Arauco: "El adjetivo araucano es derivación castellana de Arauco, antiguo fortín, plaza fuerte, parcialidad". Agrega Lenz antecedentes filológicos para demostrar que el Acta del Cabildo de Santiago del 11 de agosto de 1541 se menciona cuatro veces la voz Rauco y, en el Poder que Pedro de Valdivia entregó a Juan Bautista Pastene en 1544, se habla de la provincia de Rabco. Agrega, además, que en la tercera carta de Pedro de Valdivia, 1550, se dice Arauco.

El término araucano se usará para designar a los indígenas de la región hasta el siglo XVIII (Mariño de Lobera: Araucanos y Tucapelinos; los indios de Caupolicán eran valerosos araucanos; el Padre Ovalle: Los araucanos nunca se sujetaron al inca; Bascuñán, entiende por araucanos claramente los de la parcialidad de arauco).

Nuestro autor distingue los grupos guerreros que participan en los combates contra los españoles de acuerdo con el nombre del lugar de su procedencia, que coincide en la mayoría de los casos, con el del cacique y así enumera Tucapel, Tomé, Andalicán, Elicura, etc., "los que eran de araucano regimiento".

Léxico indígena.

Indoamericanismos generales.

En La Araucana Ercilla hace uso de algunos términos (aproximadamente 17) derivados de las lenguas indígenas generales de América que resultan así incorporados a la lengua literaria de la época. Se trata, en algunos casos, de voces ya arraigadas en el vocabulario común castellano, por lo tanto de indoamericanismos léxicos correspondientes a la flora, fauna o culturales, vgr.: Alpaca, Arcabuco, Bejuco, Bohío, Caimán, Cacique, Curaca, Chaquira, Maíz, Mangle, Mita, Mitayo, Petaca, Piragua, Tiburón, Vicuña, Yanacona.

En estos indoamericanismos léxicos encontramos voces, de por lo menos, seis lenguas distintas:

Del Taíno	: Arcabuco, Bejuco, Cacique, Maíz
Del Arahua	: Bohío
Del Caribe	: Caimán, Mangle, Piragua, Tiburón
Del Nahuatl	: Petaca
Del Cuna	: Chaquira
Del Quechua	: Alpaca, Curaca, Mita, Mitayo, Paco, Vicuña, Yanacona

Algunas voces como Alpaca, Bejuco, Bohío, Caimán, Cacique, Curaca, Maíz, Mangle, Mita, Petaca, Piragua, Tiburón, Vicuña, Yanacona, han perdurado en su uso. Otras, en cambio, han desaparecido: Arcabuco (espesura grande de árboles altos), Chaquira (cuentas muy pequeñas utilizadas como adornos en su vestimenta), Mitayo (indígena que llevaba la carga o mita).

También es necesario señalar que Ercilla sustituyó un buen número de vocablos aborígenes de uso corriente en la época, por los correspondientes términos hispanos. Así, en la enumeración de las armas indígenas reemplaza Macana, (del taíno) por maza barreada. (Canto I, 18).

En el Canto XVI, 37, 3 habla de Pacos, Vicuñas, "*Tigres y Leones*", donde debió usar los términos indígenas ya conocidos de Jaguares y Pumas. A las llamas las denomina en el Canto XXXVI, 15, 7 "*lanudas ovejas*" y en la estrofa 18, 6, las denomina: la piel del "*carnero vedijosa*".

También desde el punto de vista del léxico indoamericano nuestro autor se caracteriza por ser el iniciador de una modalidad hasta entonces no desarrollada y que continuaron otros poemas épicos de tema americano, me refiero a que desde la edición de 1589-90 Ercilla añadió una Declaración de algunas dudas que se pueden ofrecer en esta obra y que la incluyó al final del poema con el siguiente encabezamiento:

"porque muchos no entenderán algunos vocablos o nombres que, aunque de indios, son tan recibidos y usados en aquella tierra de los nuestros, que no los han mudado en nuestro lenguaje, será bien declararlos aquí; porque yo, por variar, uso alguna vez de ellos, el que leyere este libro no tenga que preguntar". Se explican allí 22 nombres de toponimia, antroponimia, y teonimia;

Topónimos:

Arauco, Coquimbo, Mapocho, Penco, Angol, Cautín

Antropónimos:

Caupolicán, Leocán, Lautaro.

Teónimos:

Eponamón, Pillán.

Culturales:

Llauto, Chaquira, Mita, Yanacona, Mitayo, Cacique.

Como se observa, no todos los términos son mapuches en este listado, pues hay voces de la lengua cuna, del quechua, del taíno y, por cierto, del mapuche.

Por lo tanto, la búsqueda de la terminología mapuche debe hacerse en La Araucana a partir de los nombres de indígenas (antroponimia) y topónimos citados en la Obra, pero aclarando como señala Medina "pretender encontrar en cuantos nombres indígenas figuran en el poema, un abolengo araucano, sería un vano empeño; puesto que muchos de ellos son de exclusiva invención literaria de Ercilla". Así, señala una lista antropónimos no mapuches, vgr. Brancol, Crepino, Curgo, Guacón, Lambecho, Narpo, Fitón, Fresia, etc.

Al contrario, de los antropónimos mapuches podemos señalar, Ainavillo, Alcatipay, Andalicán, Angol, Canío, Camiomangue, Caniotaro, Caupolicán, Cauquenes, Cayocupil, Colca, Corpillán, Curioman, Elicura, Galvarino, Guacolda, Guampicol, Lautaro, Leucoton, Longomilla, Millalonco, Millapel, Angolmo, Pillolco, Quilicura, Tucapel.

De los topónimos más destacados podemos citar con origen indígena, términos como: Ancud, Andalién, Arauco, Bío-Bío, Copiapó, Cauquenes, Coquimbo, Elicura, Itata, Lauquén, Ligua, Mapocho, Tirúa, Pilmaiquén.

Teónimos utilizados tenemos además de los ya citados Eponamon, Pillán, Apo, Talcamávida, Pillilco.

Clasificación semántica de las voces indígenas utilizadas en La Araucana.

A continuación presentamos una taxonomía semántica de algunos de los mapuchismos que aparecen en La Araucana partiendo de la base que las clasificaciones son siempre propuestas de ordenamiento del material lingüístico que permite comparaciones y comprobaciones útiles al especialista y al lector.

Una primera observación de los indigenismos nos permite constatar la estrecha vinculación que ha existido siempre entre el indígena y su tierra. Se observan términos relacionados con las clases de terreno, plantas, hidronimia, agricultura, minerales, flora, fauna, costumbres, creencias, etc.

Los antecedentes que nos sirven para establecer dichos agrupamientos están en relación con la etimología, pero principalmente partiendo de la significación primigenia de los términos que surgen a partir del análisis lexicográfico de las palabras como asimismo de la consulta a los nativo-hablantes. Sin embargo, en algunos casos la etimología y significación general es aproximada porque las circunstancias motivadoras del término y su significación ya desaparecieron.

Términos relacionados con la naturaleza del terreno

Clase de suelo:

ARAUCO	: Aguas gredosas
ELICURA	: Piedra blanca
PUREN	: Ciénaga, socavón
TIRUA	: Lugar donde todo es igual(en referencia a las parejas playas del lugar)

Descripciones de la naturaleza:

BIO-BIO	: Sonido que hacen las olas mansas cuando se encrespan, silbido
CAYEGUANO	: Seis cielos
CORPILLAN	: Lava del volcán
LEPOMANDE	: Sol limpio y claro
MARENDE	: Diez soles
MAULE	: Río de lluvia

MILLALERMO	: Bosque de oro
TALCAGUAN	: Trueno en el cielo
TALCAMAVIDA	: Montaña donde suenan los truenos
TOME	: Humo

Cultivos:

GUACOLDA	: Maíz rojo
GUALEMU	: Maizal en el bosque o montaña
LIGUA	: Maíz blanco

Zoónimos :

AINAVILLO	: Nueve culebras
CANIOMANQUE	: Plumaje del cóndor
CANIOTARO	: Plumaje del traro
CAUQUEN(ES)	: Pez de agua dulce
CAUTIN	: Especie de patos
COLOCOLO	: Gato montés
CURIOMAN	: Cóndor negro
LAUTARO	: El traro del mar (de la extensión,lov)
PAINAGUALA	: Patos de color celeste
PILMAIQUEN	: Región de golondrinas

Manifestaciones culturales :

ANDALICAN	: Piedra de cristal resplandeciente
ANDALIEN	: Trozo o cinta de plata
CAUPOLICAN	: Pedernal negro para sangra
MALLEN	: Ser, estar emparentado (con tío paterno)
MILLAPAL	: El que desecha el oro
PAICAVI	: Labranza de bolas de chueca (palín)

Desde el punto de vista lingüístico, los indigenismos léxicos nos proporcionan elementos fonéticos, morfológicos, sintácticos y semánticos propios de etapas anteriores de la lengua que pueden ser de suma importancia para el investigador de los aspectos diacrónicos de la lengua.

A modo de ejemplo y, conforme con el material manejado en La Araucana, se puede establecer primariamente un sistema fonológico, basado en la hispanización de los mapuchismos utilizados por Ercilla, en donde se percibe, por ejemplo, la ausencia de la consonante labiodental fricativa sorda oral / f/, de donde se deduce, por ejemplo, la invención del antropónimo "Fresia", ya que la lengua

mapuche ni entonces ni ahora contaba con la combinación licuante líquida / fr/ También en el plano fónico es posible detectar la ausencia de consonantes hispanas como la velar fricativa sorda oral /x/ o de la alveolar fricativa sorda oral /s/

Una mirada sobre el material lingüístico, desde la perspectiva gramatical, permite descubrir la presencia de indigenismos formados por dos elementos independientes, donde el término que está en segundo lugar es el subordinante y el que ocupa el primer lugar es el subordinado:

CURIOMANQUE	: Cóndor negro
ELICURA	: Piedra blanca
MILLALEMO	: Bosque de oro

Sin embargo, en los indigenismos compuestos por adjetivo numeral, este pasa a constituirse, en el elemento subordinante, a pesar de ir en primer lugar: Veamos algunos ejemplos citados en La Araucana:

AINAVILLO	: Nueve culebras
CAYEGUANO	: Seis cielos
EPANAMON	: Dos piernas Deidad que preside la guerra
MAREGUANO	: Diez cielos
QUILACURA	: Tres piedras

Para concluir, digamos que un análisis lingüístico, etimológico y semántico de los indigenismos en la obra de Alonso de Ercilla nos entrega, además de todos los valores poéticos de la obra en sí, valiosos antecedentes tanto de la toponimia, antroponimia y teonimia vigentes en la sociedad mapuche del 1500, como asimismo nos permite descubrir algunas características de la cultura del pueblo mapuche, su relación con el medio geográfico. En suma, este legado de casi 157 términos utilizados por Ercilla para su composición épica nos entregan denominaciones que reflejan el alma popular de los antiguos pobladores y el espíritu que los animó a elegir de su medio, principalmente de la flora y de la fauna, como de sus propias creencias tal o cual nombre.

NOTA.

El presente trabajo fue escrito, fundamentalmente, en un estilo de conferencia de difusión amplia. Por esta razón, y siendo fieles al texto original, hemos prescindido de notas a pie de página. Por su parte, las citas de La Araucana están tomadas de la edición de Isaías Lerner: Alonso de Ercilla, La

Araucana, Editorial Cátedra, Letras hispánicas, 1993, Madrid, España, 1026 páginas. La bibliografía consultada también está incluida en la obra citada.